



Didier Claisse, un científico apasionado

Nos citamos una mañana de invierno pintada de gris en el cielo y de frío en el aire, lejos del inicio de la temporada, en una acera de la calle Goya... No parece el sitio, ni el momento más indicado para hablar de toros, pero la conversación entra en calor rápidamente. Será la pasión. La pasión por la fiesta de Didier Claisse, nacido en Nantes, en la Bretaña francesa. Es químico e investigador de biología marina en IFREMER. Tiene la tez clara y transparente. Es rubio y corpulento, como un gallo irreductible del poblado de Asterix. Y ama por igual las suaves y verdes colinas de la desembocadura del Loire y los recios pastos de Salamanca, donde crece el ganado de lidia.

Andrés de Miguel

Fotos: Juan Pelegrín y Carmen Baudín

“No tengo ahora la cabeza muy para los toros”, dice, “tan lejos del calor y del sol de primavera. Porque, claro, tengo asociados los toros al sol. La primera vez que fui a una corrida fue en el verano, en Tarragona. Del año no estoy muy seguro, no sé si fue el 71 o el 72. Venía con frecuencia a España de vacaciones con mis padres y aquí oía hablar de los toros”. Y añade: “Como soy un científico perdido, antes de ir a los toros por primera vez ya había leído algo, Hemingway y cosas así. En fin, lo que era accesible en Nantes en aquella época, que, claro, no era mucho, pero conseguí saber un poco de lo que iba. Después necesité confrontarlo con la realidad y lo que ésta me devolvió fue un fuerte golpe, demasiado incomprensible, pero exageradamente bello.

Pregunta | Empezaste a ir a los toros como un turista...

Respuesta | Como estábamos en la costa de Tarragona iba a Barcelona, que era una plaza de temporada que daba corridas los jueves y los domingos. Allí aprendí poco de toros, la verdad, porque la plaza estaba llena de turistas. Pero pronto me orienté de que los entendidos estaban en el tendido 5 -los aficionados un poco exigentes, como los del 7 en Madrid, donde ahora tengo el abono- y cuando podía sacaba una entrada en el 5. Allí vi muchas cosas, vi torear mucho a Joaquín Bernadó y a todos los toreros de los 70 y también presencié algún suceso terrible, como la cogida de José Falcón. Después de algunos años viendo toros en Barcelona, me dije: “Tengo que ir a Madrid”. Y llegué a la capital en 1976.

Fue tu confirmación.

Es bonito verlo así, aunque yo no pensaba que aquella visita tuviera continuidad, sólo quería conocer Las Ventas. Todas las semanas, cuando estaba en España, compraba el semanario *El Ruedo* y me encantaban las crónicas de Madrid. Ahora, ya lo ves, soy yo el que escribe crónicas en Las Ventas para la revista *Toros de Nimes*.

Vinimos en mi coche tres amigos de la Asociación Franco-Española de Nantes, una semana de San Isidro. Por la mañana

visitábamos la ciudad, pero por la tarde me iba a los toros. Fue así como empecé a conocer el ambiente taurino de Madrid, las colas en la calle Victoria, la reventa, que nunca me abandonó, como a tantos aficionados extranjeros. En Madrid, realmente, empezó mi afición. Antes yo no sabía ver el toro, no tenía mucha idea, no conocía a ningún entendido en toros. Mi gusto era más ligero, más superficial, aunque siempre prevaleciera la emoción. Sin embargo, aprendí que es muy importante asistir a la plaza con gente, con otros aficionados. El aficionado solo no existe, aislado no puede existir. Todo lo que aprendes viene de la confrontación de lo que has visto con lo que dice la gente que sabe, así puedes seguir aprendiendo toda la vida.

“Leyendo conseguí saber un poco de lo que iba la Fiesta. Después necesité confrontarlo con la realidad y lo que ésta me devolvió fue un fuerte golpe, demasiado incomprensible, pero exageradamente bello”

Pero antes de aprender a ver los toros ya te atraía la fiesta.

Primero me impresionó la corrida como espectáculo, me fascinó. Después profundicé más en ella, especialmente desde que vengo a Madrid. Yo entré bastante rápido en Madrid, me hice muy bien al ambiente. Pero reconozco que la primera vez que acudes a Las Ventas es muy duro. Los de aquí no os dais cuenta de ello, pues estáis demasiado acostumbrados. He traído amigos franceses que sólo habían visto corridas en Francia, en plazas buenas como Dax o Nimes y en Madrid se han quedado asombrados y casi molestos con la dureza del público. Pero al mismo tiempo te atrapa. Por eso, después de algunos años de venir y pasar por la reventa, conseguí un abono en el 7 alto, en la fila 16. Eso me cambió la vida. Además, pronto entablé amistad con otros aficionados como los que nos juntábamos a la salida de los toros en las cenas del antiguo Albergo y con



En la plaza de Bayonne (Francia)

los que conocí a Carmen, mi novia. También ha sido muy importante conocer a esa enciclopedia viva que es Jorge Laverón, con el que nos pasamos horas hablando de toros, tanto en feria como fuera de feria, ya que ahora vengo más por Madrid.

Pasados los primeros años de impresión y con un conocimiento asentado, ¿qué es lo que buscas en una corrida de toros?

Madrid me hizo dar importancia al toro. Por eso soy torista. Me gusta que el toro imponga respeto, que no lo machaquen en varas, pero que le den duro. Sin embargo, poco a poco, he ido evolucionando hacia la estética. Pero a mí lo que verdaderamente me gusta es que toreen al toro, ya sea bravo, manso, flojo, fuerte... Cada toro tiene su lidia y lo que aprecio es que lo toreen, que demuestren que saben de toros, que conocen la lidia y que, por consiguiente, realicen la faena adecuada. Si todo ello, además, se realiza de manera artística, mejor.

¿Qué faenas guardas en tu memoria?

Mis recuerdos de grandes faenas son muy variados. El primero que me viene a la cabeza es la faena de Rincón a *Bastonito*. A Rincón lo tengo en un altar. Me encantó desde el primer día que le dio esa distancia, veinte metros!, al toro. Rincón me ha gustado hasta el final de su carrera pues, después de su enfermedad, le vi más maduro, más artista, quizá con menos facultades, pero más hecho, más torero.

Antoñete era otro tipo de torero, más frágil, pero también me gustó muchísimo.

La faena de Ponce al toro de Valdefresno en los toriles me reconcilió con él de por vida. También me han gustado varias faenas de José Tomás, aun con todas las reservas que tengo. Y recuerdo la faena de Manili al Miura. Mi primera emoción grande fue un quite de chicuelinas de Paco Camino. Sólo fueron tres, pero a la tercera estaba la plaza en pie. De los años 70 y 80 no recuerdo gran cosa excepto, claro, la corrida de Victorino. Los toreros que prefiero ahora son El Cid, Ponce, Castilla y Juan Bautista.

“He traído amigos franceses que sólo habían visto corridas en Francia, en plazas buenas como Dax o Nimes y en Madrid se han quedado asombrados y casi molestos con la dureza del público”

La temporada pasada fue muy importante para Castilla y Juan Bautista...

Para los franceses la campaña de 2007 fue la de la confirmación de su afición. Hubo toreros franceses desde finales del siglo XIX, aunque el primero que triunfó de verdad fue Nimeño II. Pero, realmente, es la primera vez en 150 años de afición que un torero francés, Castilla, es el triunfador de la temporada. Además, otro galo, Juan Bautista, se reveló como un gran torero. Esto ha significado mucho para afición francesa. Ha sido algo así como sentir que ya habíamos llegado. Curiosamente, en paralelo a esto, se han desarrollado fuertemente los movimientos antitaurinos fanáticos y hasta peligrosos. En Francia he leído en algún sitio: “¡Qué vergüenza que el pri-

mer torero del escalafón sea un francés!”. Pero, por encima de todo esto, el balance ha sido positivo. Castilla se ha hecho muy popular en la mayor parte del territorio francés, sobre todo en la parte sur.

¿Qué ambiente hay en Francia?

No voy mucho a los toros en Francia. Las ferias son distintas que en España. Allí son más festivos. Nunca he estado en San Fermín, que debe ser diferente, pero en Francia no hay toros sin fiesta grande.

Yo me considero un aficionado de Madrid, porque a los toros en Madrid no se va de fiesta. El público a Las Ventas no va a divertirse, va a emocionarse. La seriedad del público de Madrid no la he visto en otras plazas. Los toros no son un espectáculo amable, son una cosa seria y tremendamente emocionante.

Ese concepto de la fiesta es muy de aficionado torista de Las Ventas

La revista *Toros* de Nimes siempre pone en un altar al toro de Madrid, pues por muy protestado que sea no se ve en otros sitios. Las ganaderías que me gustan son las denominadas ‘duras’, aunque a veces no lo sean tanto. Ya sabes, Victorino y Adolfo; Cebada Gago, Cua-

dri, Dolores Aguirre. Como llevo mi afición con cierto romanticismo, fui de los que compraron un bono para mantener la ganadería de Pablo Romero. Aquello no funcionó y me devolvieron el dinero, pero creo que sería una gran pérdida que desapareciera esa ganadería, u otras como la de Miura... ya que son divisas cuyas raíces se esfumaron.

No me gustan esas ganaderías que hacen un toro supuestamente ‘comercial’, que nunca te va a dar la emoción del ‘toro-toro’, aunque no se caigan y sean nobles. La base de la afición a los toros es la emoción, venga por la vía que venga, la del toro, la del toreo bueno, la de la suerte de varas... La Fiesta de los Toros es el espectáculo que más emoción genera.